



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MILAGROS GORJÉ



Aunque no son envidiosos los ángeles, yo bien sé que envidian los prodigiosos gorjeos de la Gorjé.

## SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Del natural, por José López Silva.—Palique, por César.—La puerta de hierro, por Juan Pérez Zúñiga.—Con mal fin, por Sinesio Delgado.—Consecuencias, por Manuel Soriano.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.  
GRABADOS: Milagros Gorgé.—El rey que rabió.—Orgullo patrio, por Cilla.



La cuestión obrera continúa siendo el tema de todas las conversaciones.

Bueno que con este motivo se preocupen los capitalistas, y los fabricantes, y los caseros, y los funcionarios públicos; pero ¿me quiere usted decir qué puede importarle todo eso a Manolito López, poeta cómico, según dice él, y que vive de milagro desde que le echaron de la redacción del *Madrid Calavera*, donde se comía el engrudo y se llevaba los paraguas de sus compañeros?

Pues, sin embargo, Manolito discute acaloradamente sobre las exigencias irritadas del obrero, y dice que nos amenazan tremendas catástrofes y que hay que combatir a ese monstruo espantable llamado "socialismo..."

Cualquier diría que Manolito tiene algo que perder, ó que con el triunfo de las ideas socialistas va a verse privado de la facultad de dar sablazos.

Yo, sin encontrarme en las írritas condiciones de Manolito, declaro ingenuamente que no me afecta poco ni mucho el problema social, y que si mañana viniera a ser presidente del Consejo de ministros el compañero Iglesias, me quedaría tan fresco como estoy ahora.

Cánovas, Sagasta, Iglesias... lo mismo me da.

Hay quien no tiene dos pesetas, ni las ha tenido nunca, ni las tendrá en toda su vida, y anda ahora soliviantado con eso de la manifestación obrera.

Yo me río de sus temores y él me responde muy enojado:

—Hombre, la cosa no es para tomarla a risa.

—¿Pero es usted propietario, industrial, poseedor de cupones?

—No, señor.

—Pues entonces...

Por todo capital, el aludido tiene una capa con embozos de tartán que podrá valer unos once reales, y un traje que fué negro y hoy parece verde-bronce con vetas.

Yo creo que peor de lo que está ahora no había de estar aunque triunfasen los anarquistas y los bebedores de sangre humana.

Porque hoy el pobre hombre no cuenta ni con la necesaria alimentación, y aun anoche le encontré en la plaza del Carmen comiéndose un troncho de lechuga detrás de una cesta.

Las personas ilustres, los filósofos, los estadistas y hasta los poetas trascendentales emiten su autorizada opinión sobre el dichosísimo problema social. Santo y bueno.

Pero ¿quién les pide el voto a esos majaderos que peroran en el café, sacudiendo puñetazos sobre la mesa a fin de atraerse las miradas de los demás parroquianos?...

—Yo no he querido dirigirme a *El Liberal* porque no me gusta que mi nombre ande por los periódicos—decía uno de los referidos majaderos,—que lo demás, yo diría la manera de resolver el conflicto.

—¿Sí?—preguntaba con ansiedad otro de los asistentes.

—Sí, señor, el obrero necesita descanso y limpieza interior. ¿Cómo se consigue esto? Rebajando los alquileres y aumentando los jornales. El obrero consume; esto no se puede negar. Pues

facilítesele la manera de que no consuma. ¿Cómo? Matando el monopolio. Lo primero que hay que hacer es reglamentar a los tenderos de comestibles, imponiéndoles una contribución sobre las grasas y otra sobre los sabañones.

—Yo creo—replica otro de los sabios de café—que lo mejor sería fomentar la industria del corcho y elevar el precio de la coliflor en los mercados extranjeros.

—Y quitarle al clero el privilegio de bautizar. Que cada uno tenga facultades para realizar el bautismo en su casa ó en la de un amigo. A mí mañana me nace un chico, vamos al decir, y yo se lo llevo a su casa de usted metido en una jofaina, y le digo: "Rodríguez, hágame usted el favor de bautizar a esta criatura, que yo tengo que ir a las Ventas—es un suponer—á echar unas copas..."

—El problema social no se resuelve así como se quiera—replica otro de los pensadores.—Habría que empezar por construir casas para obreros con ventilación. Hoy el obrero vive mal, porque no tiene vistas a la calle, ni se puede divertir en el seno del hogar saltando a la comba con su familia. Para llegar a la anhelada nivelación social sería necesario que cada obrero tuviese un acordeón y supiera tocar alguna cosilla de *La caza del oro*.

Hace muchos días que se viene abusando de este tema en todas las conversaciones, y tenemos ya una "cuestión social," en la boca del estómago. Todos los mortales, más ó menos brutos, se creen con derecho á emitir sus ideas sobre el insoluble problema, y hasta se anuncian varios folletos y una zarzuela en dos actos con música de Casares, donde se resuelve de plano la importante cuestión casando a la tipla, que es hija de un fabricante de ligas, con un peón de albañil cojo y huérfano.

Después de todo, llegará el 1.º de Mayo y habrá *meetings*, discursos, agitación en las masas, temores en las clases ricas y celo corrosivo por parte del Gobierno.

Y las cosas continuarán como hasta aquí: los albañiles cayéndose de los andamios y Catalina formando parte de la comisión encargada de corregir el estilo en el Congreso.

Mientras sigan en pie estos abusos, ¿cómo quieren ustedes que haya tranquilidad en el país ni florezcan los albañiles?

\*\*\*

Á otro asunto.

Las prensas no descansan. Todos los días aparecen nuevos periódicos *festivos*—vamos al decir,—y siguiendo el ejemplo del tan reputado P. Coloma, háblase de la aparición de dos ó tres novelas, escritas por otros tantos presbíteros. La primera que ha de ver la luz ha sido compuesta por un párroco catalán, con objeto de demostrarnos la podredumbre que existe entre la clase de escribanos de actuaciones no colegiados. Seguirá á esta obra la que está escribiendo un capellán de un batallón de cazadores, encaminada á combatir la inmoralidad que reina en el seno de las casas de huéspedes baratas; y poquito á poco irán saliendo á la superficie los cánceres que corroen á esta sociedad infame y descreída.

Prometemos solemnemente no leer las novelas antedichas, ya que tampoco hemos leído las *Pequeñeces* del precitado P. Coloma.

¡Á mí no me la da ningún presbítero!

En cambio, recomendaré á ustedes con toda la eficacia de que soy capaz el *Diccionario de modismos, voces populares y frases hechas*, coleccionado y explicado por D. Ramón Caballero Rubio, distinguido poeta y hombre culto.

Culto, pero no clero.

LUIS TABOADA.

## DEL NATURAL

—No, como buena mujer es buena la Encarnación porque Dios quiere.

Y aunque no quisiera Dios lo sería.

—Dí tú que ella no tuviera esa lesión en el ojo.

—¿Cuál, la nube?

La nube le hace favor.

—Tanto cómo está...

—Se lo hace

aunque digas tú que no, y además tiene el otro ojo, que es un ojo superior.

—Eso es verdad.

—Vamos, hay que reírse del carbón de cuña. ¡Mira qué es negro, y grande y hermoso!

—No,

si como buena mujer es buena la Encarnación.

—Y que se trae muchas cosas en el ojo.

—Sí, señor.  
Lo que te ve no se puede negar.

—Machacho, yo estoy atascado, pero cómo, es que atascado del too por esa fin. Parece una desagraviación, pero desde que nos vimos en el café del Vapor la primera vez yo y ella, va hacer cuatro meses hoy, y nos miremos las caras a un mismo tiempo los dos, me he vuelto más animal que los del resguardo, y no se pasan cinco minutos sin que suelte alguna coa.  
—Eso casi es natural, Atilano.

—Lo peor es que luego me atortolo y tengo ca distración que despumpan. Antiyer por la tarde estaba yo con el *Corrompi* acabando de arreglar el mostrador de una tienda de bebidas de la calle Palafox, y por coger la garlopa metí mano en el cajón de los cuartos, y saqué trece reales.

—¿Anda Dios!  
¿Y te los guardastes?

—Claro que me los guardé; pues no, que iba á volver á meterlos pa que me hiciera un favor el tabernero, si hubiese oserbado la operación.  
—Oye, ¿y te da eso amenudo?  
—Caraculá; como que estoy siempre así. ¿Pues y en mi casa? Allí es una cosa atroz lo que me distraigo. Llego del taller á lo mejor, y en lugar de saludar, que es lo que hacen casi toos los que tienen tan siquiera tanto así de educación, resulta que sin querer le arrimo una torta ó dos á la pobre Marcelina, y hasta que ella dice: ¡Sool! no me enteró de lo que hago.  
—¿Puedel!

—Lo mismo que el sol. Después me tumbo en el catre pensando en la Encarnación...  
—Sí, y coétera.

—No es eso.  
—¿Mía quel...  
—Palabra de honor que no es eso, Lucas; es

que por las mañanas voy á lavarme en la cofaina, antes de ir al obrador, y me se olvida y despues no me lavo ni pa Dios en jamás.

—Ya te se nota sin que la adviertas.

—Si estoy hecho por esa mujer lo que se dice un lechón.  
—TV tienes la culpa.

—¿Claro!

—¿Por qué no la hablas?

—¿Quién, yo?

—Naturalmente.

—¿En seguida!

—¿Pa que me largue una coa en cuanto que me aproxime á pedirle ese favor?

—¿Pues chico, menudo lujo me gasta la Encarnación!

—¿Mira que ahora lleva un par de botinas de charol, que hay que mirarlal!

—¿Y qué?

—Como si llevara dos.

—¿No vive con un huevero de la calle del Pastor que la viste y la mantiene!

—Sí.

—¿No la da Melitón tres pesetas ca semana, como ya sabemos toos.

—pa extraordinarios?

—También.

—¿No está enredá con Eloy y ella le paga los vicios porque él no tiene un botón?

—¿Me parece!

—Pues entonces, ¿qué te importa, to magoy,

que la Encarna gaste efectos de más ó menos valor,

mientras tanto que congenie con ese par de gachos?

—Tó lo que debes hacer es aguardar la ocasión de que el huevero se marche,

y me día que esté de humor ella; te lavas tú bien con estropajo y jabón,

pa que te se noten algo las facciones.

—Sí que voy á hacerlo.

—La ves, la explicas la cosa, aceta, y ya sois parientes.

—Si azmite.

—Azmitel.

—¿Pues buena es la Encarnación! Esa mujer en su vida le ha dicho á nadie que nó.

J. LÓPEZ SILVA.

## PALIQUE

Hace muchos años, comencé yo á hablar mal de los versos del Sr. D. José Velarde, imitador desdichado del Sr. Núñez de Arce. Siempre que me encontraba D. Gaspar, por aquella época, me echaba un sermón para convertirme al *velardismo*, y me decía, sobre poco más ó menos:

—¡Oh, amigo Clarín, es usted injusto con ese poeta! Velarde vale, vale mucho; promete muchísimo. Deje usted que pase tiempo y usted mismo me dará la razón, etc., etc., etc.

Pues ya pasaron años, D. Gaspar (¿cuántos años y cuán fugaces, Póstrumo!), y yo, espera que te esperaras á que el Sr. Velarde acabase de cumplir lo que según Núñez de Arce promete... y nada.

Ahora sale el ex-joven imitador con una *descripción* tan deshilvanada como todas las suyas; vulgar, *omnisciente*, inútil, pedestre y llena de falsos testimonios contra la gramática y la naturaleza.

La cosa se llama *Una feria andaluza*. Lo de andaluza es completamente gratuito... pero no obligatorio. El Sr. Velarde es de esos poetas *descriptivos* que por pensar en los consonantes no tienen tiempo para imaginar el cuadro que quieren pintar. *Cuerrente rota* no le salen más que rípios y cosas patas arriba, como ya tengo dicho en multitud de ocasiones.

Empieza así:  
¿Cómo pintar la gracia, la alegría,  
la hermosura, el bullicio de la feria  
de aquel bello lugar de Andalucía?

La gracia, Sr. Velarde, es una de las especies de la hermosura, y el bello lugar es un rípiio de principiante.

Todo es ventura allí, gloria y encanto.

¿Por qué ha de ser todo ventura, y menos encanto, y muchísimo menos gloria, todo lo que hay en una feria? Por lo menos, habrá gangas y coces, y eso no es gloria.

en lujo convertida la miseria.

Esto no se entiende ni puede significar nada racional. Se ha dicho mil veces que el pobre era rico y el rico pobre, pero no es lo mismo esto que decir que la miseria se convierte en lujo en la feria. Eso es hablar por hablar.

en placer el dolor, en risa el llanto.

Digo lo mismo, y autos.

Alborota la infancia enloquecida,

(Con obstrucciones así no se pinta, se divaga.)

la vejez achacosa  
enciéndese en el fuego de la vida.

¿Por qué? ¿Cómo? ¿Con qué motivo?

Ahora el Sr. Velarde pierde el hilo del discurso, como suele sucederle siempre que se mete en astrofías, ó lo que sean, de once varas.

La arrebatada juventud hermosa

¿¡Qué epítetos! Están hablando.)

va vertiendo á raudales el tesoro del ardiente placer en que rebosa; llevando en el semblante por divisa del pueblo entero el *discordante* coro, la dulce contracción de la sonrisa, y no oyéndose (aquí lo pierde) en torno más clamores que los gritos del habla enamorada, de la alegre canción, del chiste *alado* y de la *abierto* y loca carcajada.

Dígame el Sr. Núñez de Arce si el que publica con su firma todos estos desatinos no parece que está loco, y si ha cumplido lo que prometía, según D. Gaspar.

Analicemos, con permiso de Campoamor. Aquí hay una juventud, hermosa, por cierto, y arrebatada, que lleva una divisa en el semblante, aproximadamente como los toros; y esta divisa es, una de dos: ó el coro *discordante* del pueblo entero, y esto sería mucho llevar en el semblante, ó la dulce contracción de la sonrisa; pues bueno, esta juventud que va vertiendo raudales, va también llevando esa divisa, y no oyéndose en torno más clamores, etc., etc. ¿Tiene esto sentido? ¿Qué relación hay entre lo que va haciendo la juventud y el gerundio *oyéndose* para juntarlo con esa copulativa de la que resulta que la juventud *va no oyéndose más clamores*?

¿Es esto español ni habla cristiana, D. Gaspar?

Pero dejemos esto. Dice que no se oyeron más clamores que los gritos del habla enamorada; habla no significa exactamente lo que el Sr. Velarde quiere decir ahí; y además el ruido del habla enamorada no es un clamor; ni menos son clamores los chistes, que no sé por qué han de ser *alados*. Y también protesto contra la carcajada abierta, porque no hay tropo que autorice á tomar la boca por la carcajada, y viceversa. Otro sí, el Sr. Velarde dice que no se oyen más clamores que los de los chistes, el habla y la carcajada, y eso no puede ser verdad, porque en una feria se oyen también muchos otros ruidos, como v. gr. rebuznos, si hay ganado *garañón*, como dice el Sr. Velarde más abajo, contradiciéndose y disparatando de camino:

Allí el inquieto garañón se agita  
y á sus prendas amadas

(Algunas burras de leche probablemente)  
con *extentóreas* cánticos excita.

Ya ve el Sr. Velarde cómo se contradice, y cómo se oían más clamores que los de marras; esto sin contar con los que hay antes y después: el balido del cordero, la música de las guitarras, las matracas y los tamboriles de los chiquillos, etc., etc. ¿Por qué se desmiente á renglón seguido el Sr. Velarde? Porque no hay tal feria; porque él no está figurándose lo que pinta, sino pensando en los rípios que le cuestan muchísimos sudores. Cualquiera testigo de vista vale más que un poeta así. Le pregunta D. Gaspar á cualquier feriero: ¿Qué ruidos y sonidos había en la feria? Y el otro va y se los dice todos. Pero el poeta *difícil* no; primero le dice que no se oían más clamores que las carcajadas, el habla, los chistes y la canción; y después resulta que había también guitarras, rebuznos y matracas. Vaya usted mucho con Dios. ¿Y de un hombre así asegura el Sr. Núñez de Arce que promete? Ni jura ni promete: al revés del Sr. Marengo, que ahora promete y antes juró.

Pero volvamos al garañón que vaga errante. El Sr. Velarde al rebuzno lo llama *cántico extentóreo*. El espíritu de cuerpo puede protestar en toda la clase militar; porque Estentor (y no Extentor) era un guerrero griego que asistió al sitio de Troya, y si levantara la cabeza no le gustaría que comparasen las grandes voces que él daba con los rebuznos de los garañones. Además, Estentor no cantaba, gritaba; y sobre todo, los rebuznos no pueden ser considerados como cánticos, pese á todos los malos ejemplos de los poetas con ó sin estipulación.

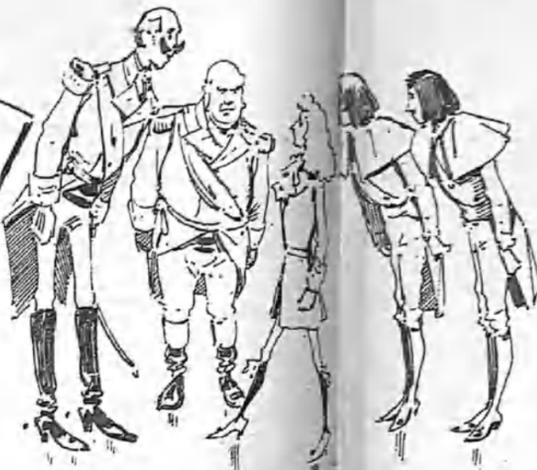
Sigamos:

# EL REY QUE RABIÓ

TEATRO DE LA ZARZUELA



Los reyes padres.



Pues señor... en aquel Estado va bien... mientras se pagan los vivas á las inscripciones.



Las cosas que hace Banquells por no presentar la dimisión!



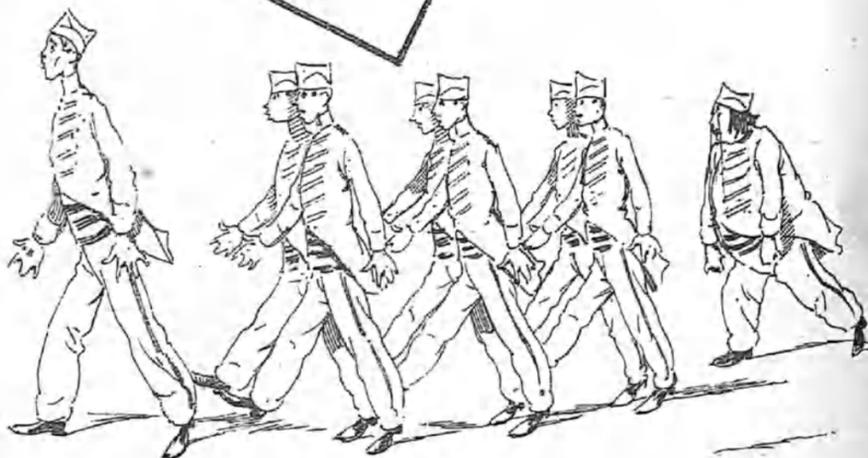
¡Bien dicen que las penas engordan!



Lo primero que hace un rey cuando se disfraza, ¿qué es? ¡Enamorarse de una labradora aunque no le haga gracia á Berges!



Un oficial que hace la recluta de soldados á ojo de buen cubero... y cantando bajito.



El pelotón de los torpes.



¡Nadie dice que Jimeno ha escrito un libro de táctica!



Lo primero que voy á hacer en cuanto vuelva al ministerio es ordenar que la tropa duerma en colchones de muelles... y que le hagan otros uniformes más bonitos.



Si el abad juega á los naipes...



Resulta que el rey se pasaría á gusto la vida entre el coro de segadoras. ¡Como cualquier hijo de vecino!



El protagonista.

El nudo de la obra... salva sea la parte.



Juzgando por los síntomas que tiene el animal, bien puede estar hidrófobo y bien puede no estar.



¡Y parece que después de haber escrito una obra de táctica... ¡el único que no sabe á quién ha traído en la guerra!



Agencia de matrimonios, ó las princesas desca-radas.



Resumen: Que la Soler debe casarse con la Fabra, porque lo primero es el corazón, etc., etc.

plántase el terco mulo que contesta  
con sendas coces ó bocado arisco.

¿No lo decía yo? Coces, bocados, como usted dice, y aseguraba el poeta que todo era gloria! ¡Vaya una gloria que consiste en coces!

Blandiendo la garrocha  
contra la mansa res, su ciencia y brío  
el vaqueril conocedor derrocha.

No tengo el gusto de conocer al *conocedor vaqueril*; pero si por acaso se tratara de un vaquero, niego, y formulo también protesta, que sea *ciencia* el tratar con animales. Vaqueril, además, según el Sr. Núñez de Arce y compañeros académicos, no es castellano.

Al son de la guitarra y los cantores  
tratan el ganadero y el marchante  
en el puesto de vinos y licores.

¿Al son de los cantores? Si fuera de los cantares; pero ¿de los cantores?

Y tan agrio el contrato se celebra.

¿Qué quiere decir que un contrato se celebra tan agrio? Agrio no es ni puede ser adverbio.

Y basta, aunque todavía teníamos para rato. No quiero hablar de la *pita hostil*, de las *ariscas selcas* convertidas en verjeles, ni del *enano gentil*, ni del *cielo sin segundo*, ni de los *fulgores* que *fertilizan lo infecundo*, cosa imposible aun para los fulgores. Déjolo todo y escapo cuanto antes de estos poetas descriptivos, que parecen ciegos y sordos de nacimiento, y que cuando llevan veinte y más años de *prometer*, salen con que no saben gramática y llaman á Estentor garañón y á los garañones tenores ó barítonos.

Y á pesar de esto y de tantas otras *minas* de absurdos como tengo denunciadas, Núñez de Arce insistirá en que Velarde promete, y Valera le pondrá en la lista de sus veinte poetas y pico, y Zorrilla y Campoamor le encajarán en un endecasílabo ó en un alejandrino, mezclándole con Espronceda, Bécquer, etc., etc.

Y á mí se me llamará cominero y rebuscador de *minucias* y analítico y hasta envidioso y bilioso y gallego.

\*\*\*

A propósito de gallegos y de versos malos. El diputado por Ribadeo, D. Juan Menéndez Pidal, es también poeta y ha escrito un volumen de versos que se llama *Alá-alá*.

¿Y qué les parece á ustedes que ha hecho con ellos? Pues ponerlos bajo el amparo de la diputación provincial de Oviedo para que vaya á casa de Navamorcuende una comisión de su seno (del seno de la diputación) y compré doscientos cincuenta ejemplares del *Alá-alá*, á dos pesetas cada uno, lo cual es como pedirle dos mil reales á la excelentísima corporación con los *acentóreos cánticos* de *Alá-alá*.

Este diputadito mestizo y pariente de Alejandro de Capadocia (como llaman á Pidal en Asturias, por lo del castrador de cerdos, abuelo de los Pidales), este poeta ultramontano y sentimental no es mejor *vate* que Velarde, pero entiendo mejor el *fin de siglo* conservador, y dejándose de *ideales muertos*, se va derecho, con una *instancia* inspirada en los mejores modelos, á las corporaciones que reparten trigo y donde tiene mayoría el *Pantorrillos* del Noroeste.

Y así demuestra el diputado por Ribadeo que él promete mucho más que el Sr. Velarde.

Como que Velarde se morirá describiendo mal gallineros y puestas de sol, y Menéndez Pidal llegará adonde lleguen los falzones del frac de su primo el *Capadocense*.

CLARÍN.

## LA PUERTA DE HIERRO

(CUENTO EXTRAVAGANTE)

I

El rico labrador Miguel Cañada, señor de Villatuerta, cierto día revocó su palacio, y en la entrada, jubilando el portón, que no servía, de hierro dulce colocó una puerta que fué la admiración de Villanueva.

El maestro de niños, Pedro Fuentes, que á la sazón se hallaba á la cuarta pregunta, como todos, y por su mala estrella la vida se pasaba comiéndose los codos, unas veces con salsa, otras sin ella, supo con alegría que era de hierro dulce

las nuevas puertas que Miguel tenía, y, haciendo mil extremos, le dijo á su mujer:—Desde hoy, Labrada, póstre para la cena ya tenemos.

—¿Dónde?

—En la puerta de Miguel Cañada.

En efecto, la cosa era sencilla. Así que despachaba las lentejas,

ó el sabroso tomate, ó la cordilla, cuando no había nadie en las callejas oscuras de la villa, salía con su esposa Pedro Fuentes y pasaban los dos las horas muertas lamiendo el hierro dulce de las puertas. ¡Lo que hace la ilusión en ciertas gentes!

II

Era una noche fría y tenebrosa. Sólo al tacto se hallaban los objetos. El maestro y su esposa, que estaban de gazpacho bien repletos y tenían de postre mucha gana, salieron á las dos de la mañana á lamer á destajo

las puertas de Miguel de arriba abajo.

(Advierto á mis lectores que la gentil Ruperta, la criada que servía á Cañada, con Luis el sacristán tenía amores; pero el amo á las diez dejaba todo cerrado á piedra y lodo, y por la cerradura de la puerta se tenían que hablar Luis y Ruperta.)

Luis en la calle estaba con la boca en la misma cerradura, expresando á Ruperta su ternura, cuando el buen profesor, que ya llegaba junto á la puerta en la calleja oscura, la lengua dirigió, sin ver ni gota, al sitio que tenía por costumbre; mas se apartó al notar, con pesadumbre, que no era el hierro frío lo que empezó á lamer con tanto brío.

En tanto el sacristán, asido al hierro, creyó que el lamedor era algún perro, y pegando al maestro una patada, continuó echando flores á su amada.

La mujer de don Pedro, que á golosa nadie la ganaría, á lamer su ración fué presurosa, ignorando, sin duda, lo que había. Mas don Pedro, cogiéndola de un brazo, le dijo:—«Esposa mía, ¡detén tu lengua larga, y aunque el no comer postre es un bromazo, no llegues á la puerta, que hoy amarga!»

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

## CON MAL FIN

Mira, Pepa, tú me gustas como pocas me gustaron; quisiera, si me dejaras, quemarme en tus ojos garzos, y adorarte de rodillas, y beber gloria en tus labios y, en fin, lo que quiere un hombre decente, puesto en mi caso. Pero con esos remilgos y esos dengues y esos ascos me estás poniendo nervioso y estoy por mandarte al diablo. Cuando pretendo abrazarte tú me sujetas los brazos, cuando con ansia te miro tú me miras de soslayo, y cuando te llamo cielo, vidita, estrella y encanto para ver si te consumes

en la hoguera en que me abraso, tú, pudorosa, te ofendes, y por la emoción temblando, con una voz parecida al arrullo de los pájaros:—Había á mi madre—me dices. ¿Que hable á tu madre? ¡Canastos! ¿Y qué quieres que le diga? «Señora, yo soy casado, pero su niña me gusta y vengo á participárselo?» Ella soltará un ¡demontré! si es que acostumbra á soltarlos, y me dirá:—Pues entonces, ¿qué objeto guía sus pasos? Y me verá en el apuro de no poder hablar claro; porque yo seré atrevido, sí, ¡pero no para tanto!

SINESIO DELGADO.

## CONSECUENCIAS

Se vieron en un baile.... Ella era hermosa, quizá la más hermosa del planeta, pues creo muy difícil que se encuentre modelo más perfecto de belleza. Fulguraban sus ojos celestiales como en el cielo brillan las estrellas, con esa dulce placidez que encanta y hasta el fondo del alma nos penetra. Su admirable perfil, por lo correcto, haría honor á la estatuaría griega, y su boca, que á gloria trascendía, era un nido de besos y de perlas, capaz de volver loco con un beso al hombre más sesudo de la tierra. Hendieron el espacio suavemente

los primeros compases de la orquesta; latieron de placer los corazones, fué en busca cada cual de su pareja, y un momento después, aquellas notas que vibraban con mágica cadencia, formaban en concierto delicioso el preludio ideal de un vals de Metra. El, que la contemplaba embelesado lo mismo que á una imagen se contempla, corrió anhelante y la ofreció su brazo, que ella aceptó con alegría inmensa, y á bailar se lanzaron decididos, pegados casi casi como obleas. Cruzaron el salón mil y mil veces, y dieron sin cesar mil y mil vueltas, mirándose, al bailar, del mismo modo que se suelen mirar ellos y ellas al sentir que la sangre se convierte en lava que achicharra las arterias, y se piensa, además, en ciertas cosas que, de buenas que son, ya no son buenas....

.....  
Cuatro meses después de aquella noche, que todavía con placer recuerdan, se juraron amor eternamente, ante el cura de hijosos, él y ella.  
¡Por algo dijo un sabio que los bailes jamás tuvieron buenas consecuencias!

MANUEL SORIANO.

## CHISMES Y CUENTOS

He leído en un periódico (creo que ha sido en *El Liberal*, pero no lo juro) que un eminente novelista, notable escritor y distinguido *sportman* estaba á dos dedos de publicar en un folleto una crítica de forma originalísima sobre la célebre novicia del P. Coloma.

¿Un eminente novelista que además es *sportman* distinguido?  
Pues mire usted, no caigo...  
Porque no sé yo que haya más novelistas eminentes que Galdós, Pereda, Alarcón y si acaso Valera...  
¿Será Valera? ¿Pues le hará gracia que le llamen distinguido *sportman*, como á cualquier sietemesino!

Desde que sé que al dormirte  
dejas abierto el balcón,  
pido á Dios todas las noches  
que me vuelva moscardón.

Un anuncio:  
«Soltero de veinticuatro años desea pensionista ó señorita con fondos para dirigir casa.»  
¡Vaya una salida! Eso es lo que desean todos los solteros.  
Pero éste, al menos, pone algo de su parte.  
Quiere reservarse el trabajo de dirigir la casa.

Dos duelos celebrados,  
ótro pendiente...  
¡Caramba! ¡Eso fondistas  
qué suerte tienen!

ANSELMO GUERRA.

Recordarán ustedes que, no hace mucho tiempo, tuve que reprender á un pobre machacho que se había metido á periodista en *El Resumen*, porque el infeliz no entendía el verdadero significado de la palabra *hilaridad*.

Pues ¡más me valiera no haber nacido todavía!  
Porque ahora, con motivo del estreno de *Los peñeros fritos*, ha escrito en letras gordas el vocablo de marras para demostrar que ha aprendido eso poco; pero de paso, me ha puesto como chupa de dómine.

¡Ingrato!  
¡En lugar de venerarme como al Ángel de las escuelas!

Á Facundo, que vive en el tercero,  
le gusta la señora de Severo,  
y á Severo, que vive en el segundo,  
le gusta la señora de Facundo.  
Por estos compromisos  
ya no puede haber paz en ambos pisos.

Libros:  
*Conversaciones sobre el comercio de granos y la protección á la agricultura*, por G. de Molinari. Versión castellana de D. Policarpo Pastor, publicada por la Asociación para la reforma de los aranceles de Aduanas. Precio: una peseta.

*Tanda de vobas*, preciosa colección de artículos de D. Salvador Rueda, que en éstos, como en todos los suyos, hace gala de su estilo brillante y de su espíritu de observación. El libro está ilustrado por Butler. Precio: 3,50 pesetas.

*El pobre Villanuriel* se titula la última novela de nuestro compañero D. Juan Lapouliède. Desde la publicación de su célebre folleto *¡Pobre España!* el nombre de este notable escritor figura en primera línea. *El pobre Villanuriel* viene á consolidar su justa fama. Precio: 3 pesetas.

*Memoria leída por D. Antonio Machado*, secretario de la Sociedad para la propaganda de la vida del campo, en la Junta general del 15 de Enero.  
*En las riberas del Plata*, de F. Casasos, traducción de D. A. Sánchez Pérez. Tomo segundo. La importancia de estos apuntes de viaje y la galanura y corrección con que están traducidos por nuestro distinguido colaborador, justifican el éxito alcanzado por el primer tomo, que espera también al segundo. Precio: 3 pesetas.

*El beso de la Virgen*, leyenda segoviana. Poema del fecundo y notable poeta D. José Rodao. Precio: 50 céntimos.

*Los políticos de Palencia y su provincia*, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 17.

*Romancero*. Colección de leyendas originales, de D. Ramón A. Urbano que demuestra en ellas ser un poeta de verdad. El libro está editado con lujo é ilustrado por el notable pintor Blanco Coris.

*Música celestial*, poesías de nuestro asiduo colaborador D. Antonio de Montalbán, que no necesita ciertamente nuestra recomendación.

Los lectores del MADRID CÓMICO le conocen ya, y le aprecian, por consiguiente, en lo mucho que vale. Precio del tomo, 2 pesetas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Atus*.—Donde usted ponga las plantas no vuelven á nacer.... principios del Congo.

*Viriato*.—¡Pobre pastorcita... y pobres versos!  
*Zapatilla rusa*.—¡Caramba! Mucho daño le van á hacer esos endecasílabos al amigo de la teresiana, sobre todo si tiene buen oído.

*El caba Baqueta*.—«Soy un poeta chiquito  
con muchísimo salero  
y al que se meta conmigo  
le tiro con el tintero.»

¡Ah! ¿De modo que usted lleva un tintero en vez de revólver?

*Lorinda*.—«*La luna*.—Eres fugaz estrella...»

¿En qué quedamos? ¿Es la luna ó es estrella fugaz?

*Un principiante*.—Vamos, también usted trata de *quidarse* con la astronomía.

*Jeremías*.—¡Vaya si tiene gracia! ¡Como que se muere uno de risa con ella! Por la misma razón que resultan salerosas las comedias de Pascual y Tlorres.

Z. C.—No escriba usted así *Vendito*,  
porque así está mal escrito.

Srta. D.<sup>a</sup> A. M.—Cádiz.—¿Que es usted una niña de doce años? Pues representa usted menos. Seis meses había yo calculado.

*Nebé*.—Lo que es de usted es malo. ¡Pero rematadamente malo!

*Caramita*.—Bien... para el abanico de una triple.

*Sansón*.—Para otro abanico.

*Espárrago*.—Eso... como no sirva para una pared de gabinete reservado...

*Un atrevidito*.—¡Ojalá! Sosito es lo que parece.

Sr. D. L. G.—Córdoba.—La que no peca de vulgaridad, peca de inocencia.

*Plutarco*.—Vulgaridad neta y pura,  
aunque escrita con soltura.

Sr. D. S. L. A.—Zaragoza.—La poquísima gracia que tiene casi no se ve de puro oculta.

Sr. D. C. G.—Madrid.—Muy bonita. Se publicará. ¿Se llama usted así efectivamente, ó es *pseudónimo*? En este último caso avise.

*El marqués de Villanuriel*.—Están medidos de tan mala manera... que no pueden estar peor medidos.

Sr. D. F. G.—Valencia.—Está bien hecha, pero *deslice* del tono general del periódico.

Sr. D. R. V. M.—Madrid.—El asunto es bastante vulgar, y los versos no son todo lo correctos que deben.

Sr. D. F. P.—«Cuando vine á Madrid desde Sevilla  
y estando á la sazón la primavera,  
llevaba frente á mí una *chiquilla*  
una rosa muy fresca y muy entera.»

Bueno, pero ¿dónde *estaba* la primavera? ¿Y cómo llevaba usted una *chiquilla* frente á usted? ¿Venía usted en el tren? Pues había que decirlo.

Sr. D. R. T.—Arreglando algunas cosillas se publicará, si Dios quiere.

*Un crítico incógnito*.—Mire usted, hacer versos en esdrújulos es perder el tiempo. Porque por fuerza han de salir llenos de rípios y frases forzadas.

*Poquitos*.—El endecasílabo  
«En una noche tranquila y muy serena»  
no es endecasílabo precisamente. Fíjese usted un poco.

Sr. D. G. D.—¿Quiere usted un consejo leal? Pues bien, déjelo usted, al menos por ahora.

*Cuansebol*.—¡Lo malo es que ha escogido un asunto tan manoseado!  
*Frete*.—¡Ay! Comprenderá usted que, entre tantas cosas, no puedo acordarme para detallar. Siempre aprovecharé lo que pueda buenamente.

Sr. D. J. de V.—Madrid.—No está mal hecho, pero no dice nada de particular. Es interesante... para *ella* solita.

Sras. D. J. S. M. y D. A. G.—Tienen ustedes razón. Fué una imprudencia temeraria de que me arrepiento sinceramente, con propósito de la enmienda.

*Mara Peca*.—Pero ustedes están ciertos de que no me perjudique que el periódico publique caricaturas de inertos?

## ORGULLO PATRIO



Los pueblos sin tauromaquia no son pueblos bárbaros, ¿tú me entiendes? De modo que la afición á los cuernos viene á ser así como un certificado de buena conducta.

Lat. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates. ←

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEGIO DELBACO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librerías y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.